

Confesión de su verdugo da cuenta de los hechos ocurridos en septiembre de 1973

Impactante relato sobre ejecución de sacerdote español en septiembre del 73

CECILIA ALZAMORA
Impresionantes revelaciones sobre la muerte del sacerdote español Juan Alsina, en septiembre de 1973, entrega en su última edición la revista "Pastoral Popular". El tex-

to confirma que Alsina fue ejecutado y no muerto en enfrentamiento, como indicó la versión oficial. Revela también cómo fue detenido e identifica a los implicados en su ejecución. Además entrega el testimonio del

soldado que le dio muerte, quien señala: "El quería mirarme para darme el perdón... No me mostró ningún rencor, no me ofendió, sé que me perdonó, y es por eso que nunca olvidaré cuando le disparé a Juan Alsina".

El artículo es resultado de una acuciosa investigación hecha por otro sacerdote, Miguel Jordá. Además el caso fue expuesto ante la Comisión Verdad y Reconciliación en agosto último por quien fue uno de sus más íntimos amigos, el actual vicario de la Pastoral Obrera, Alfonso Baeza.

La publicación señala que son cinco los sacerdotes asesinados por la dictadura militar.

El nombre de Juan Alsina, extrañamente, no figura en los registros de la Vicaría de la Solidaridad como sacerdote, sino como funcionario del Servicio Nacional de Salud.

Alsina llegó a Chile en 1968 y fue destinado a la parroquia de San Antonio, donde ejerció su ministerio entre profesores y pobladores y donde tomó contacto con el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC). Había estudiado en el Seminario Hispanoamericano de Madrid, y en el intento de ser fiel a las enseñanzas del Concilio buscó fórmulas para "encarnarse" en el mundo.

"Hoy se habla mucho de evangelizar la cultura y Juan fue un hombre que se metió en la cultura de los pobres y de los trabajadores de la salud", señala el vicario Baeza.

Fue así que en 1970, Alsina ingresó a trabajar en el Hospital de San Antonio, como jefe de personal, mientras en las tardes atendía la parroquia. Sin embargo, esto no fue visto con buenos ojos por el vicario de la Zona Rural-Costa de entonces, René Vio, quien lo puso en la disyuntiva de abandonar el hospital o el sacerdocio. Alsina prefirió de-

jar San Antonio.

En la Zona Sur de la arquidiócesis de Santiago lo acogió el vicario Pablo Laurin. Este, más tarde, al saber de su muerte dijo que "ese día celebró la mejor de sus misas, pues se identificó con Cristo, dando su vida como El lo hizo".

En Santiago, en abril de 1973 Juan Alsina fue nombrado jefe de personal del Hospital San Juan de Dios. Vivía con el sacerdote Alfonso Baeza y trabajaba en el MOAC.

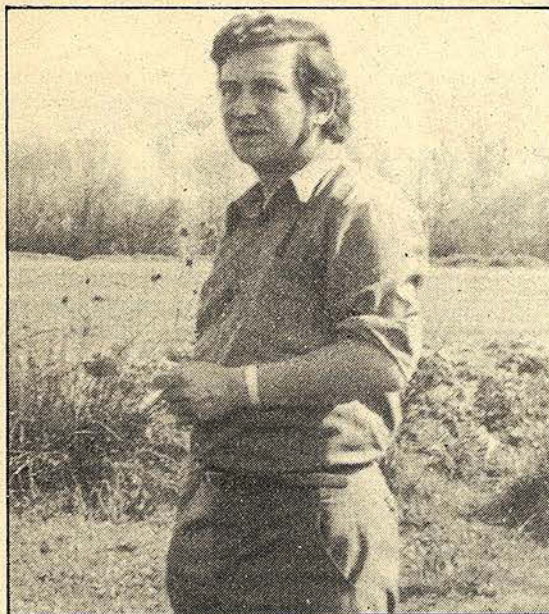
Cumplidos cinco años de su llegada a Chile, en 1973, su contrato de misionero debía renovarse o caducar, situación que el vicario Vio se encargó de comunicar al Arzobispado. El 11 de septiembre de 1973 lo sorprendió sin que estuviera "oficialmente" —para los efectos de la jurisdicción eclesiástica—, ni en la Zona Sur ni en la Rural-Costa.

Esto motivó que se dijera de él más tarde que "ya no era cura", o que había entrado al MIR, y apoyara la versión oficial de que "murió en un enfrentamiento".

"Operación limpieza"

El 18 de septiembre, el sacerdote Alsina, preocupado por sus compañeros de trabajo, decidió ir al hospital, pese a que le aconsejaron no hacerlo. Allí fue detenido y llevado al Internado Barros Arana, por esos días campo de prisioneros.

El religioso jesuita Esteban Rodríguez lo fue a visitar y lo confesó; también cumplió con informar al capitán Mario Carávez (al mando de la "operación limpieza" del Hospital San Juan de Dios y de la Universidad Técnica del Estado),



Sacerdote Juan Alsina, ejecutado sobre el puente Bulnes en septiembre de 1973. Investigación del religioso Miguel Jordá devela las circunstancias que rodearon su detención y muerte.

que Juan Alsina era efectivamente un sacerdote. Este no le creyó y pidió entonces a otro cura, el capellán Felipe Gutiérrez, quien trabajaba en el Ministerio de Defensa, que lo visitara. A su regreso, Gutiérrez le dijo a Carávez: "A éste, si no lo mata, él te matará a ti y a toda tu familia". Así lo indica la narración hecha por Carávez (hoy coronel) a unos religiosos del Convento de La Merced de San Felipe, durante una reunión-almuerzo diez días después del golpe militar.

El "enfrentamiento"

La versión oficial del médico legista, dada el 26 de septiembre del 73 al delegado de la Embajada de

tar, porque se lo habíamos comunicado. Al llegar al puente Bulnes mi capitán frenó y yo, como lo hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos; recuerdo muy bien que Juan me dijo: *Por favor, no me pongas la venda y má-tame de frente, que no tengo nada que esconder... quiero verte y darte el perdón.* Fue muy rápido, levantó su mirada al cielo, puso sus manos sobre el corazón y movió los labios como si estuviera rezando, y dijo: *Padre, perdónales.* Le disparé la ráfaga y cayó al tiro. Quería dispararle con la pistola, pero lo hice con la metralleta para que fuera más rápido. El impacto fue tan fuerte que casi cayó solo al Mapocho. Yo tuve que darle un empujoncito no más para que se cayera. Algunos caían en el piso del puente y había que lavantarlos y echarlos al río. Eran las diez de la noche y de este fusilamiento no me voy a olvidar nunca, jamás".

Agrega que partió disparándole desde el pecho hacia abajo. Dos impactos le atravesaron el vientre y fueron a incrustarse en la baranda del puente Bulnes, donde aún son visibles.

El mismo fue al día siguiente a recoger el cuerpo y lo dejó en la morgue. "Antes había una pendiente que permitía bajar los vehículos hasta el río y por ahí bajaba el camión... ahí se recogían y cargaban los cuerpos. Yo mismo lo llevé a la morgue. En aquel viaje eran siete los cadáveres y los dejamos en una sala allá en la morgue".

El relato del soldado es extenso en su detalle de las ejecuciones realizadas: "Mire, en aquellos días había ajusticiamientos todos los días... A veces caían cinco, a veces diez y también más... De los que llegaban al Barros Arana no se escapaba ninguno, y por supuesto yo no me acuerdo de todos pero de Juan Alsina no me he podido olvidar... Algunos lloraban y gritaban que no los mataran... Pero Juan no. Juan iba tranquilo y sosegado..."

El soldado termina su relato: "El quería mirarme para darme el perdón... No me mostró ningún rencor, no me ofendió, sé que me perdonó, y es por eso que nunca olvidaré cuando le disparé a Juan Alsina".

*De la época de los asesinados reservados
Sr. Juan Alsina*